

El estado actual de la Ciencia Política. A Propósito de un debate.

Autor: Juan Calvillo Barrios jcb6705@yahoo.com.mx
jcb6705@hotmail.com

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS

HISTORIA DE LA CIENCIA POLÍTICA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

"Trabajo preparado para su presentación en el 7º. CONGRESO LATINOAMERICANO DE CIENCIA POLÍTICA- BOGOTÁ 2013 organizado por la ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE CIENCIA POLÍTICA (ALACIP) en colaboración con la UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, los días 25, 26 y 27 de septiembre de 2013".

Palabras Clave: Ciencia Política, Conductivismo, Límites de la ciencia política, Tragedia de la Ciencia Política, Épica de la ciencia política.

El estado actual de la Ciencia Política. A Propósito de un debate.

Juan Calvillo Barrios¹

¿Se podría aún hablar de dialéctica o habría que hablar más bien de aporía de la Ilustración?
Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, 2001: 17

1.- Qué es y cuando surge la Ciencia Política.

Quisiera empezar mi participación sobre el estado actual de la Ciencia Política parafraseando a Horkheimer y Adorno (2001: p.9-11): “en el debate sobre modernidad y posmodernidad, uno de sus mayores peligros es la rapidez con que se ventilan cuestiones enormemente complejas, siendo la dialéctica de la ilustración (teoría crítica) un enfoque que permite entender la densa complejidad de los procesos que dieron lugar a la modernidad, y que ahora están a punto de superarla, pero que por la ambigüedad que los marca, también pueden liquidarla” siendo uno de sus motivos, para escribir dicho texto, el afán de salvar la ilustración, señalando que para hacerlo no hay otro modo que ilustrar la ilustración, ya que si ella ignora su propia dialéctica, si no asume la reflexión sobre su momento destructivo, firma su propia condena. Considero que esto es hoy, mas que nunca, válido para la ciencia política porque en el debate sobre la vida o muerte de la ciencia política estamos tan preocupados por lograr algo que tal vez estamos siguiendo el camino equivocado, de uno y otro lado podemos estar engañados por falsos discursos que hacen necesario un debate profundo que ilustre tanto la tragedia de la ciencia política que considero es real, pero también el camino para su superación y conversión en épica o epopeya de la ciencia política que también es posible.

Para lograr lo anterior, en los párrafos siguientes desglosaré 4 temas, la definición de la ciencia política, sus características, su estado actual y concluiré con una propuesta que permita, desde mi particular punto de vista, superar su estadio actual, para reposicionarla en el lugar que le corresponde. Este ultimo tema busca abrir el debate que considero es fundamental porque si en la ciencia no se hubiera producido el debate no habría habido avance del conocimiento, recordemos el principio científico de la duda persistente pero que esta ausente de la vida académica e intelectual actual por motivos que iremos señalando a lo largo de este trabajo.

¹ Profesor Investigador Tiempo Completo de la BUAP. Doctor en Sociología. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y Perfil Promep.

En su perspectiva dominante, se concibe a la ciencia política como aquella disciplina que estudia, con la metodología de las ciencias empíricas, los diversos aspectos de la realidad política, con el propósito de explicarla (Sartori, 1986). Es pues la ciencia social que estudia de manera científica a la política, y si entendemos a la ciencia como la interpretación objetiva y racional del universo, entonces la ciencia política estudia lo observable de la política, no lo ideal de ella. En palabras de Zolo (2007) “por ciencia política se entiende la aproximación disciplinaria a los problemas de la política que tiene su origen en la revolución conductista, afirmada en los Estados Unidos, durante las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial(2ª.G.M.)”.

Su nacimiento, se puede establecer con cierta exactitud, coincide con la publicación de los *Elementi di scienza politica*, de Mosca, en 1896, y su renacimiento después de la 2ª. G. M. (Bobbio, 1981: 9), aunque algunos ubican su nacimiento siglos antes, el XVI, cuando Maquiavelo escribe *El Príncipe*.

En la época de Mosca, el término ciencia política, de origen alemán, era confrontado con el de ciencias políticas, más difundido y de origen francés, que intentaba destacar que la materia de la política era tan amplia que requería un tratamiento multidisciplinar, aunque ninguno implicaba una delimitación más precisa de las fronteras de la disciplina, algo similar ocurría con la distinción entre ciencia política y filosofía política.

Hoy no tenemos duda en considerarla una ciencia descriptiva, explicativa, y que puede tener la función práctica de dirigir la actividad política, sin embargo, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, era frecuente considerarla como una ciencia normativa, una de las causas de que aún hoy tenga contornos inciertos.

Los antecedentes de la separación entre ciencia política y otras ciencias, entre ellas la filosofía política, se encuentran en los economistas de fines del siglo XVIII, quienes descubren una sociedad económica o civil por debajo del estado, que lucha contra él demandando la separación de esferas o división del trabajo.

En el ámbito del estudio de la política es Mosca en primero en señalar que la política, o las ciencias políticas, son caldo de cultivo de las ciencias particulares, que deben ser tomadas, por si mismas, separadas de una buena vez del tronco común (Bobbio, 1981: 15), y que si la ciencia política aspiraba a ser ciencia debía adecuarse a los cánones metodológicos de las ciencias empíricas más adelantadas: recoger la mayor cantidad de datos de la historia de todos los tiempos y de todos los lugares, y obtener allí donde sea posible, leyes de tendencia. Respecto a su objeto, separar la ciencia política del derecho. (Bobbio, 1981: 17). Pese a ello, ni Mosca, ni los autores de su tiempo, llevaron a la práctica estos señalamientos, de modo tal que la ciencia política siguió esperando tiempos mejores.

El renacimiento de la ciencia política acontece en 1952, cuando en la revista "studi politici", Sartori publica un programa para la renovación de los estudios políticos y un año después en ella misma sostiene que la ciencia empírica debía liberarse de la sujeción de la ideología de un lado y de la filosofía política del otro (Bobbio, 1981: 22). Es en este momento que se separan ciencia y filosofía y cuando se puede hablar de saber científico como distinto a la opinión, teoría, doctrina o ideología (Sartori, 1986: 201).

La autonomía de la política se basa en 4 tesis: que es diferente; que es independiente o sigue sus leyes propias, que es autosuficiente y que es causa primera. La tesis de la diferencia la enuncia Maquiavelo cuando distingue a la política de la moral y la religión, y el mismo proclama su autonomía diciendo que la política tiene sus leyes, que el político debe aplicar (Sartori, 1986: 208-209).

Zolo señala (2007: 48), que su exposición y afirmación, ocurren entre 1945 y 1965, por aportes, entre otros, de David B. Truman (1951), Robert Dahl (1961), David Easton (1962), Heinz Eulau (1963), Gabriel Almond (1966) y K. W. Deutsch (1966).

Pese a todos estos argumentos, para un autor actual, de mucha influencia como lo es Dieter Nohlen (2006), la ciencia política es una disciplina de larga tradición, se remonta a los griegos y es madre de muchas otras ciencias que posteriormente se desvincularon de ella y se constituyeron en disciplinas independientes y autónomas, como la economía. En la segunda mitad del siglo XIX, por el proceso de desintegración que había vivido durante siglos, prácticamente había dejado de existir. A comienzos del XX renace, fundada en Estados Unidos y refundada en Europa, en su versión moderna, por la emigración a Estados Unidos, de muchos científicos europeos, especialmente alemanes, que dan gran impulso al desarrollo de la disciplina en este país, que desde entonces, paso a dominar la ciencia política a nivel mundial. En Alemania en particular, retoma importancia por su íntima relación con el desarrollo de la democracia.

2.- Características de la ciencia política.

Para Sartori (1986: 246-247), la regla general de la ciencia es que se presenta como: 1)un lenguaje conceptualizado; 2)un lenguaje crítico; 3)un lenguaje especializado; y 4)un lenguaje que permite la acumulatividad y la repetibilidad. Y sus diversas etapas se pueden resumir de este modo: a)construcción de conceptos empíricos; b)construcción de clasificaciones y taxonomías; 3)formulación de generalizaciones y leyes de tendencia, de regularidad o probabilísticas; d)teoría entendida como conjunto de generalizaciones interconectadas como esquema conceptual, ordenador y verificador.

Citando a Easton, Sartori (1986: 247-248) señala que el comportamiento se modificó en 8 aspectos fundamentales: 1)la búsqueda de la regularidad y la uniformidad; 2)la

subordinación de toda afirmación a la comprobación empírica. 3) la adopción de métodos y técnicas de investigación precisas. 4) la cuantificación, 5) la no valoratividad. En suma, la aplicación del método científico a la política.

Esto es, según Zolo (2007: 46-51), la aplicación del conductivismo a la ciencia política, e implica la adhesión al credo de los padres fundadores y, al menos, las siguientes cinco asunciones, a cada una de las cuáles corresponde un objetivo que deber ser alcanzado para que los resultados de la investigación pueden ser considerados científicos: 1.- explicación y previsión con base en leyes generales. Ya sea el comportamiento político o el funcionamiento de los sistemas políticos presenta regularidades observables siendo la tarea fundamental del científico político descubrirlas y expresarlas en forma de leyes generales, leyes que permitan la explicación y previsión de los fenómenos políticos. 2.- verificabilidad empírica y objetividad. La validez de las generalizaciones puede ser comprobada a través de una contrastación empírica que tenga como referencia los comportamientos observables de los actores políticos. 3.- cuantificación y medición. El científico político debe empeñarse en usar técnicas de cuantificación y medición exacta de los fenómenos, como aquellas que emplean las “ciencias exactas” y que no carecen de resultados en las ciencias sociales como ocurre con la economía y la psicología. 4.- sistematicidad y acumulatividad. La investigación puede desenvolverse de formas análoga a la consolidada dentro de la praxis de las comunidades científicas más maduras, debe ser conducida sistemáticamente, es decir, mediante una interacción entre el lenguaje teórico y una investigación empírica guiada por un riguroso método inductivo. De esta forma se podrá dar una verdadera y propia organización profesional a la investigación política, superando el “subjetivismo” de los filósofos de la política tradicionales y sus permanentes discordias. 5.- avaloratividad. El científico político tiene que abstenerse de todo tipo de valoración ética e ideológica en sus indagaciones y cuando los use debe señalar cuáles son. Asimismo, debe abstenerse de enunciar indicaciones prescriptivas a partir de sus investigaciones. Es por esto que la ciencia política se opone a la filosofía política tradicional, que nunca ha tematizado la distinción entre juicios de hecho y juicios de valor, por ello se le considera reflexión sabia, normativa, mas no como conocimiento objetivo.

Podemos decir que la ciencia política emerge hace 40 años con un doble objetivo: aquel, explícito, de alcanzar un conocimiento cierto y objetivo de los hechos políticos, en tanto fundado, a diferencia del idealismo y del historicismo marxista, sobre un análisis empírico de los fenómenos sociales, y aquel, implícito, de probar la optimización de las instituciones democráticas (estadounidenses) como realización de la libertad, el pluralismo y la igualdad de oportunidades. (Zolo, 2007: 47; Dahl, 1956).

Las ventajas señaladas a los métodos descriptivos son: a) que el trabajo descriptivo tiende a constituir un antecedente lógico de otras técnicas de análisis más sofisticadas y penetrantes. B) que la descripción rigurosa, sistemática, es un método notablemente eficaz para generar enfoques e hipótesis útiles. C) la descripción sistemática es la mejor técnica de que se dispone para elaborar tales semejanzas y cosechar los frutos de la teoría de la categorización. D) la descripción sistemática es un instrumento importante para mejorar la recolección de información y la capacidad de memorizar (Young, 1972: 19)

Acerca del objeto de la ciencia política, autores como Young (1972: 12-15) señalan, que aunque “los politólogos no se han puesto de acuerdo sobre el alcance general y los límites de su disciplina”, muchos de ellos “enfocan el análisis político desde una perspectiva institucional, en general se centran en el estado y sus unidades secundarias como estructuras de gobierno”, pero otros “en el gobierno de un territorio y en la noción de las funciones gubernamentales. Un tercer enfoque “delinea el campo de la ciencia política en términos de las relaciones y patrones de interacción entre los individuos, siendo la unidad primaria el individuo y la política “un aspecto de la conducta humana en un medio ambiente”. Recientemente han surgido posiciones nuevas, lo que las asemeja es que todas ellas se ocupan de la producción y asignación de valores en una sociedad distinguiéndose tres variantes, la que se centra en la toma y ejecución de decisiones, la que toma en cuenta el carácter y la eficacia de las decisiones, y la que concibe su campo en términos de políticas y su elaboración.

Podemos notar, como hace Young (1972:17), que la diferencia básica para la definición del objeto de la ciencia política es entre una visión “amplia” y otra “estrecha” de la política y los fenómenos políticos, que “la primera se centra en las funciones políticas y considera a la política como un proceso o tipo de actividad, la segunda hace hincapié en las estructuras políticas y a orientarse hacia varios tipos de instituciones políticas”.

Pese a todo, podemos decir que el estado actual de la ciencia política es bueno, no obstante su rápido crecimiento, pero que si en una fase su separación del derecho fue útil, hoy es más necesaria su colaboración (Bobbio, 1981: 22-23). Porqué? Porque es necesario reconocer que no todas las observaciones políticas se pueden reducir a lo cuantificable, que aunque pudiera limitarse el carácter valorativo del observador (que aún hoy es discutible) no es posible hacer lo mismo con el sujeto observado. Esto, aparte de discutir si la cuantificación y el matematismo no han impedido el desarrollo de la construcción teórica, que el behaviorismo conduce a una percepción difusa y horizontal de la política, que conduce a la sociologización de la política y por ende a la desaparición de lo que es político (Sartori, 1982: 249-260)

3.- la tragedia de la ciencia política: los límites del positivismo

Pese a las ventajas señaladas, Young menciona que el uso de los enfoques también encierran problemas: 1) que el enfoque por su misma naturaleza no puede ser totalmente objetivo. 2) que tienen un carácter incompleto y falta de equilibrio. 3) se gasta gran cantidad de tiempo en defender los enfoques, en lugar de aplicarlos a análisis sustantivos. Por ello considera que es el momento de poner a discusión el dogma positivista de la separación entre juicios de hecho y juicios de valor y en relación con ello, el principio de la avaloratividad ético-ideológica de las teorías científicas. (Young, 1972: 31-47)

Estos señalamientos coinciden con algunos emitidos por Horkheimer, en la crítica de la razón instrumental (1967: 11-13), contra las ciencias sociales en general, cuando señala que la enfermedad de la razón radica, en su origen, en el afán del hombre de dominar la naturaleza, es decir, la ilustración nace bajo el signo del dominio pues su objetivo fue: liberar al hombre de sus miedos y constituirlos en señores. Su programa era desencantar al mundo para someterlo a sus dominios y para ello destruye los mitos y entroniza la ciencia que no aspira más a la felicidad sino al dominio y explotación de la naturaleza, de este modo el conocimiento se torna en poder y la naturaleza en sustrato de dominio. Sin embargo, según Adorno y Horkheimer (2001: 13), este proceso, que determina la cultura europea, estaba ya presente en el mito, pues este quería narrar, nombrar, contar el origen y por tanto, explicar tal y como se busca con el paso de la mitología a la racionalización. En pocas palabras, el mito era ya una forma de explicación, el mito era ya ilustración. Si se quiere entender de otra manera, el proceso de dominio de la ilustración se aplicó con tal fuerza que eliminó al mito, y junto con él a todo proceso que trascienda los hechos brutos, ello provocó que los hombres renunciaran al sentido convirtiendo a la ilustración en mitología, así, la ilustración cae víctima de su propia lógica reductora.

Para algunos autores, Zolo (2007: 47) entre ellos, esto es una situación de crisis de la ciencia política, sea por la situación general de incertidumbre de los fundamentos del conocimiento científico y en particular del estatuto epistemológico de las "ciencias sociales", sea por el contenido y rápido aumento de la complejidad de los fenómenos sociales que pretende explicar y prever empíricamente, para otros es una situación normal de las ciencias, como es el caso de los exponentes mencionados de la teoría crítica.

Zolo (2007: 48) exagera, desde mi punto de vista, al llamar al debate de los 50s y 60s, en torno al "declive de la teoría política" y la aplicación del conductivismo y la posterior crítica de algunos de los exponentes más autorizados de la disciplina, Almond (1977) y Lindblom (1979) entre ellos, la Tragedia de la Ciencia Política, usando el título de un libro de David

María Ricci de 1984 y un ensayo del año siguiente de David Easton, donde el desarrollo de la disciplina es objeto de una autocrítica severa.

Ello porque esta tragedia de la ciencia política que destaca Zolo (2007: 59) es válida para la ciencia política estadounidense, ciencia que parece incapaz de producir un efectivo conocimiento político a causa de su empeño por alcanzar un conocimiento cierto y absolutamente preciso, científico para ser exactos, de la vida política, además de que desvía al científico político de los temas cruciales de la sociedad como la crisis de las instituciones democráticas.

Porque recordemos que Sartori (2004: 139-140) señala que la ciencia política "mundial", por llamarla de algún modo, en 1950 refleja la influencia norteamericana (en Italia y Europa), que esta era fruto de una fusión con cerebros europeos. Pero que para los años 80s. Estados Unidos y Europa habían vuelto a separarse, y que ya no hay más un flujo dominante. Que los norteamericanos son monóglotas, son homogéneos y hacen su propio continente mientras que los europeos están fragmentados, son políglotas y por ello gozan de una ventaja y los norteamericanos están perdiendo.

Señala además que una ciencia auténtica no se divide según naciones, es transnacional, exhibe un cuerpo central, se funda sobre un lenguaje común, "especial", y sus subdivisiones internas son de escuela. Pero que politólogos no tienen ni siquiera un lenguaje especial y que sus principales autores, en los 50s, llegaron al estudio de la política desde otras disciplinas.

Con estos antecedentes, Zolo (2007: 46) se suma a una corriente que busca recuperar los contenidos teóricos de la disputa que ha involucrado a la ciencia política y a la filosofía política a partir de los años cuarenta, e intenta puntualizar la situación actual de las relaciones entre estos dos modos diversos de estudiar y entender la vida política destacando la situación de crisis de la ciencia política estadounidense, crisis que amenaza su propia identidad como disciplina. Para ello aborda el caso de la ciencia política en Italia, donde se registra un notable resurgimiento de la filosofía política testimoniada por la teoría política de Bobbio y la revista filosofía política de Matteuci que entienden su posición intelectual como una "reflexión crítico-hermenéutica".

Zolo (2007: 52-55) sintetiza los principales argumentos de los postempiristas en contra de la ciencia política conductista: 1.- no es posible registrar regularidades de larga duración y amplio radio ni el comportamiento de los actores políticos ni el funcionamiento de los sistemas políticos. (Zolo, 1989). Las c. Sociales están en dificultades específicas por el grado alto de impredecibilidad de los comportamientos individuales, la complejidad creciente de las c. Sociales, el carácter no lineal pero reflexivo de los nexos funcionales y de las relaciones de poder (Luhmann, 1975, Crespi, 1985). La epistemología

postempirista niega la existencia de leyes universales e invariables, sustraídas de la dimensión histórico evolutiva. 2.- la validez de las generalizaciones nomológicas de la ciencia política no es susceptible de verificación o de falsación empírica siempre que no se usen en sentido metafórico. 3.- No existe un lenguaje observativo rigurosamente distinto del lenguaje de las teorías, que siempre están ligadas con filosofías generales. Por otra parte, el método comparativo reivindicado por Sartori no puede ser entendido como un método de control, es simplemente una valoración y selección de datos que toda técnica inductiva emplea en la fase inicial de elaboración de una teoría. 4.- la ciencia política no ha podido acumular un núcleo de teorías y conocimientos compartidos en forma unánime como patrimonio indiscutible de la disciplina. 5.- el compromiso de la avaloratividad es impracticable en las ciencias sociales y especialmente en el estudio del fenómeno político. Es inevitable que se oriente según ciertas elecciones de valor, de naturaleza filosófica, ética o ideológica.

Una teoría política postempirista debería incluir en su ámbito ya sea la investigación analítica sobre el presente o reconstrucción histórica del pensamiento político o finalmente la meta-reflexión epistemológica sobre los procedimientos y métodos de la investigación política. Todo ello hace necesario, como hace la escuela italiana, repensar la política, reivindicar su relevancia en un momento que la técnica parece dominar todos los ámbitos de nuestra civilización, con la salvedad de que la política no es considerada como negación de la técnica sino simplemente diferente (Rivero, 1990: 12)

De Giovanni (1990: 33-37), señala que hoy la política se presenta desnuda de contenidos, como una técnica, un procedimiento del que se ha alejado cualquier ética del principio y de la vocación que afirme su convicción y su sentido. El hecho es que está a discusión, y parece difícil responder, cuál es hoy el lugar de la política. Ello porque hoy se observa la ruptura de la forma política, se ha perdido su objeto. Se ha perdido la identidad entre estado y política y con ello su línea de movimiento prevista. También la relación entre política y cultura, es una de las relaciones caducas y se ha entronizado una cultura política funcionalista.

Frente a este estado de cosas, algunos han propuesto, cansino (2007) entre ellos, pensar la política como democracia. Ello permite construir algo distinto desde su perspectiva pues la política como democracia es precisamente lo opuesto de la política como técnica y función, con mucha capacidad de reclamo, de reapertura de los conductos a un mundo que se ha cerrado, de hacer posible

De Giovanni señala (1990: 49-50) que pensar la política, como democracia, quiere decir el lugar en el que hay que volver a buscar la capacidad crítica de la política. Por ejemplo, la pregunta acerca "del donde" de la política tiene por primera respuesta la expresión de

lugar crítico, destacado, distante de aquel que oficialmente se da como el espacio político, este lugar no es conocido, o al menos no es pacífico, pero tampoco es el tradicional.

Galli (1990:107-109), señala que el saber político se ha convertido en una triste ciencia que en una crisis muestra la pérdida de su objeto -la política- y está lamentando la insensatez de cualquier pretensión unitaria de categorías, de cualquier filosofía política. En cualquier caso, la más avezada y sensible ciencia política observa, con Sartori que ya no se puede pensar la política como cosa, y a partir de ahí, se dirige hacia una definición compleja, que implica mas dimensiones (el poder en el momento generativo, en el momento de su ejercicio, los recursos del poder, el tener poder) y que debe tener en cuenta, ya sea la ubicuidad actual de la política, ya sean los diversos modos de identificarla.

A partir de este análisis se pone de manifiesto que esta crisis es intrínsecamente productiva y que a partir de la misma es posible anticipar una hipótesis de interpretación de la política, ya sea como hermenéutica del pasado, ya sea como perspectiva de la acción política para el presente.

Galli (1990: 110-112) señala que la identificación de la política como poder, como acción y ejercicio de poder, es caduca porque un momento de crisis es también un momento que refleja el carácter inadecuado de las categorías políticas (estado, sujeto, leyes, soberanía, democracia, etc.) Para captar y orientar las relaciones de poder. Ello refleja que el pensamiento político actual ya no tiene nada que hacer con el poder, sabe del no poder con la consecuencia que ya no es posible definir como político ni al pensamiento ni al poder y coincide con la aseveración de que la política coincide con las categorías con las que se le piensa, pero que fuera de éstas no hay ninguna. En la propuesta de Galli, la política es mediación, en el sentido de objeto categorizado, ello significa que es un lenguaje, una intensidad expresiva, en que no se encuentran cosas sino conceptos, y que el instrumento adecuado para interpretarla es la historia de los conceptos, pero ello implica que sea no uno sino varios conceptos, que el dominio elabore una simbología que incluya a los muchos en el saber producido por el uno, que los vuelva partícipes de la síntesis, sin que por ello política sea sinónimo de democracia.

De este modo la política, privada de substancia y de objeto, orientada por un vacío, no es definible sino interpretable, como una síntesis eficaz entre diversas pluralidades, -que se vuelven compatibles en un horizonte de categorías y en un sistema institucional- que se produce, en una contingencia radical, como una autoafirmación de un grupo y una acción colectiva del poder en respuesta a desafíos existenciales.

4.- El otro significado posible de la Ciencia Política

Sartori sostiene que la ciencia política italiana ha sido inmune a los defectos y excesos que observa en la americana, ya que nunca ha sido ni conductista ni positivista. Propone que ella, en oposición a la filosofía política, que a su juicio no produce un saber controlable, debe respetar los cánones metodológicos del saber empírico, la condición observable de los fenómenos, la verificación empírica de las teorías, la acumulación de los conocimientos (Zolo, 2007: 59)

Pasquino señala la necesidad de que se confronte de nuevo y se redefina respecto de la filosofía política aceptando medirse con la rica complejidad de sus temas. Alienta la idea de que por la interacción entre científicos políticos y filósofos políticos emerja una nueva capacidad teórica, una nueva teoría política en condiciones de medirse con la creciente complejidad de la realidad política contemporánea.

Ante ello señalo que es necesario que la ciencia política se ocupe más de los problemas que de los hechos de la política. Ello implica que debe liberarse de su obsesión metodológica, de su ideología cientificista, de su aspiración a la neutralidad valorativa, sin renunciar al rigor y claridad conceptuales ni disminuir su vocación por la indagación empírica sobre la política.

Debemos reconocer y aplicar las propuestas de autores constructivistas como Morín, Maturana, Varela, von Foester, Prigogine y Luhman quienes señalan entre otras cosas que: a) el conocimiento no se recibe pasivamente ni por los sentidos sino que es construido activamente por el sujeto cognoscente. b) la función cognitiva no es adaptativa y sirve a la organización del mundo del sujeto, no solo al descubrimiento de la realidad. Ello implica que la realidad no existe sino que el observador la inventa y que cada construcción del conocimiento es una afirmación del ser. c) Que en las ciencias sociales ningún paradigma ha sido incapaz de imponerse a los demás y que el pluralismo teórico permea la construcción de su objeto de estudio.

Como el constructivismo, que es una epistemología de la epistemología según von Foester, una epistemología que da cuenta de si misma (autoreferencia), la ciencia política y el politólogo deben dar cuenta de si mismo, que no hacen hoy, sino que desean dar cuenta de la realidad a lo que llaman objetividad.

Tomando en cuenta los señalamientos de Nohlen, (2006) se puede redefinir el campo de estudio de la política en dos líneas, una que permita la diferenciación interna de la disciplina y, otra que considere las áreas necesarias para poder formar una disciplina temáticamente completa. La primera debe contar con un área de teoría política que incluya la historia de las ideas, las grandes corrientes teóricas modernas y las metateorías y otra área de metodología en ciencias sociales que permitan conocer los fundamentos de

la política en cuanto a lo normativo y teórico así como lo metodológico. Un área de política comparada que incluya las tres dimensiones de la política que, debido a limitaciones idiomáticas, ni en alemán ni en español podemos diferenciar bien conceptualmente: *polity*, *politics* y *policy*, o sea, la forma, el proceso y el contenido de la política, y otra de relaciones internacionales que incluya tanto la política exterior como las organizaciones internacionales, lo intergubernamental y –cada día más– lo intersocietal, así como lo supranacional.

En suma, debemos entender la ciencia política como ciencia integradora donde su objeto de estudio, la política, no se define a través de un solo concepto, una sola dimensión, un solo enfoque o un único método ni por una sola materia que conceptualmente se pueda asociar con la política.

Acerca del objeto el politólogo observa comportamientos políticos guiados por este u otro criterio, o sea, por criterios diferentes y cambiantes que, por lo demás, son en su gran mayoría difíciles de expresar en términos cuantitativos. Sus métodos, por un lado, han de contemplar la peculiaridad y la naturaleza *sui generis* de su objeto de estudio, además de la lógica de la investigación. Por el otro lado, ésta deberá ser discutida en relación con todos y cada uno de los diseños de investigación.

Una de las mayores necesidades es aprender que los conceptos no sólo son fundamentales para el análisis y el diálogo científicos, que su definición no sólo es *conditio sine qua non* del conocimiento científico, sino que, además, tienen que alejarse de ontologismos y esencialismos y corresponder a criterios de utilidad científica. Que la definición de un concepto no equivale a una profesión de fe, para encarnar una verdad propia del científico, sino a un examen lógico de su alcance, es decir, de sus límites (lo que incluye, lo que excluye) y de su adecuación semántica a los objetivos de conocimiento.

Bibliografía

Sartori, Giovanni. “¿Hacia donde va la ciencia política?” *Política y gobierno*. Vol. XI. No. 2. México. 2º. Semestre de 2004. Traducción de Susana Moreno Parada. Pp. 349-354

Colomer, Joseph. M. “La ciencia política va hacia delante”. *Política y gobierno*. Vol. XI. No. 2. México. 2º. Semestre de 2004. Pp. 355-359

Cansino, Cesar. *La muerte de la Ciencia Política*. Debate. 1ª. Edición, México, 2010

Cansino, Cesar. “Adiós a la ciencia política. Crónica de una muerte anunciada”. *Temas y debates*. Año 11, No. 14. Diciembre de 2007. Dossier. Universidad Nacional de Rosario. Pp.13-30.

Zolo, Danilo. "La tragedia de la ciencia política". Temas y debates. Año 11, no. 14. Diciembre de 2007. Dossier. Universidad Nacional de Rosario. Pp. 51-69.

Bobbio, Norberto. "La ciencia política en Italia. De mosca a Sartori". Crítica Jurídica. México. Vol. 5. No. 9. 1981. Pp. 9-24

Orozco, José Luis. La pequeña ciencia. Una crítica a la ciencia política norteamericana. FCE, México. 1978

Sartori, Giovanni. "Qué es política?" La política. Método, ciencia y filosofía. México, FCE. 1986.

Sartori, Giovanni. "¿Qué es la ciencia política?" La política. Método, ciencia y filosofía. México, FCE. 1986.

Horkheimer, Max. Adorno, Theodor w. Dialéctica de la ilustración. Edit. Trota. 4ª. Edición, 2001 madrid isbn 84-87699-97-9

De Giovanni, Biagio. "¿qué significa hoy pensar la política?" En Rivero, Martha. Pensar la política. Unam-IIS, 1990. México. 1ª. Edición. Isbn 968-36-1623-2 pág. 33-59

Dal lago, Alessandro. "El sentido de las palabras". En Rivero, Martha. Pensar la política. Unam-IIS, 1990. México. 1ª. Edición. Isbn 968-36-1623-2 pág. 159-173

Duso, Giuseppe. "Pensar la política". En Rivero, Martha. Pensar la política. Unam-IIS, 1990. México. 1ª. Edición. Isbn 968-36-1623-2 pág. 137-156

Galli, Carlo. Política. "Una hipótesis de interpretación". En Rivero, Martha. Pensar la política. Unam-IIS, 1990. México. 1ª. Edición. Isbn 968-36-1623-2 pág. 107-133

Young, Oran R. "la política y la naturaleza de los enfoques analíticos" en Sistemas de Ciencia Política. México, 1982. FCE. Isbn 968-16-1185-3

Nohlen, Dieter. Diccionario de ciencia política, Edit. Porrúa-Colmex. México, 2006. Isbn 9789700761152